

## **INAUGURACIÓN III CUMBRE MUNDIAL DE REGIONES SOBRE SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA “HAMBRE CERO”**

Cuenca, abril 27 / 2018



Queridas amigas y amigos; de forma particular, queridos cuencanos. A los representantes de entidades internacionales, a los expresidentes de las repúblicas hermanas, bienvenidos a nuestra casa, que es y será siempre la de ustedes también.

Queridos ciudadanos: Gracias por acogernos en la hermosa Cuenca, la Atenas del Ecuador. En más de una ocasión he dicho que, seguramente, es la ciudad con más cultura por metro cuadrado que existe, no solamente en Ecuador sino a lo mejor en América toda.

Un saludo muy especial a los 700 invitados y delegados de 26 países que asisten a esta Tercera Cumbre Mundial Sobre Seguridad y Soberanía Alimentaria.

Me encanta el nombre de esta cumbre: Hambre Cero. ¡Qué criterio tan acertado, tan holístico! Sí, ver el mundo con otros ojos: Hambre Cero.

¡¿Quién ha dicho que no hay cómo lograrlo?! ¡¿Quién ha dicho que los pobres tienen que esperar?! ¡¿Quién ha logrado convencernos de que debe haber hambre en el mundo?! ¡¿Quién ha logrado convencernos de aquello?! No es así.

El propósito es “hambre cero”. ¿Que lo logremos? Bueno, puede que sí o que no. Pero hacia allá debemos apuntar no solamente con respecto al hambre, sino también a la educación, a la salud, a la seguridad.

Un mundo con hambre cero es, sin duda, un gran anhelo de la humanidad. Más aún, cuando la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), registra que 815 millones de personas pasan hambre en el mundo.

Queridos amigos, no podemos permitirnos dormir tranquilos mientras una de cada 9 personas no come lo necesario para vivir, entre ellas millones de niños.

¡Es una realidad injusta, inhumana, cruel! Y además paradójica, porque en el planeta ¡sí se producen los alimentos suficientes para todos! Es decir, en el planeta sí hay la “mesa servida”.

Cuando tú aludías, Paúl (Carrasco, prefecto del Azuay), a que nos dejaron el país quebrado, tal vez una sola imprecisión: (fue) sólo económicamente, no en el espíritu. ¡A los ecuatorianos no nos van a quebrar jamás, vamos a salir adelante!

El hambre en el mundo no es consecuencia de la escasez, sino de la codicia y del egoísmo. Es la corrupción más grande del corazón. Y aunque también inciden factores como el cambio climático y las guerras, es obligación de todos intervenir de manera urgente como comunidad internacional, como gobiernos y como sociedad civil.

Pero, no solamente hambre cero: ¡Seres humanos sin casa, cero!  
¡Seres humanos sin salud, cero!  
¡Seres humanos sin educación, cero!  
¡Seres humanos sin seguridad, cero!  
¡Armas, cero!  
¡Ese debe ser el propósito!

Debemos generar proyectos para asegurar que todos los habitantes del mundo llevemos una vida digna y saludable.

¡Es un derecho de los pueblos y es deber de los Estados, garantizarlo! Uno de los mayores desafíos que enfrentamos es

lograr que la población mundial tenga alimentos suficientes y de calidad.

En lo que respecta a Ecuador, la respuesta está en nuestros agricultores, en nuestras zonas rurales. Por eso, desde el primer día de gobierno, prometí que volveríamos la mirada hacia el campo.

El 65% de los alimentos que consume la gente de la ciudad lo producen nuestros campesinos. ¡Por eso son una de nuestras prioridades!

En la vida necesitamos quizás una vez al año un abogado, cada diez años un arquitecto. Pero al campesino lo requerimos ¡3 veces al día, todos los días, toda una vida! Alcanzar la meta de hambre cero en el mundo depende del compromiso de todos.

Que nunca más un niño, una madre, una persona con discapacidad, un adulto mayor, vuelvan a acostarse con hambre. ¡Esto es responsabilidad de todos!

Que un niño muera por causas evitables como la diarrea, la neumonía, las enfermedades infecciosas o nutricionales. ¡Es responsabilidad de todos! ¡Las acciones son urgentes!

Hay lugares en Ecuador donde las frutas se pudren porque no logran llegar a los mercados. Porque los gobiernos, central y

locales, no nos hemos encargado de proveer los mecanismos para hacerlo: se requieren más vías secundarias, transporte, mejores mercados, mayor control de la especulación.

Como gobierno hemos creado programas que atienden transversalmente la seguridad alimentaria, en cada etapa del ciclo de vida. Se trata del plan que lo hemos denominado Toda una Vida. (Como el bolero de Los Panchos: *Toda una vida te estaría cuidando, te estaría mimando...*

Ese es el deber de un gobierno, de una ciudadanía, de una comunidad responsables: cuidar de sus ciudadanos toda la vida, desde el momento mismo de la concepción, hasta que Dios decide cerrarles los ojos.

Cuidándolos, mimándolos, inspirándolos principalmente en la formación de principios, de valores, y en el amor –por supuesto– a la ciencia y a la tecnología.

Impulsándolos cuando son jóvenes, acompañándolos cuando son adultos y siendo gratos cuando ya son viejecitos. ¡Esa es la sociedad que nosotros queremos!

Además, hemos desarrollado programas como Médico del Barrio y Agua para Todos”. Sí, para todos, con criterio holístico: que

abarque todo y para todos. Y municipios saludables, que incluyen la corresponsabilidad de los gobiernos locales.

Con estos programas hemos capacitado a nuestros campesinos, para que mejoren la calidad de su producción.

Les proporcionamos insumos y herramientas para tecnificar su trabajo. Sistemas de riego de alta tecnología y asistencia técnica, para generar asociaciones, cooperativas y mejores cadenas de distribución.

Hemos intervenido en el acceso y legalización de tierras, otorgando títulos de propiedad a 32 mil predios de pequeños y medianos productores. Hemos proporcionado 350 millones de dólares, a bajo interés y largo plazo, en créditos agropecuarios.

Tenemos cerca de 180 mil hectáreas con un seguro agrícola, para proteger las tierras en caso de algún desastre natural. Y también apoyamos a los productores para que tengan acceso a los mercados locales, nacionales e internacionales.

Asimismo, mejoramos el Seguro Social Campesino, y estamos impulsando la educación técnica con carreras que responden a las necesidades del campo.

Sí, sí, alimentar a todos. Como ustedes lo han dicho: Hambre Cero.

Hay un tema acá, con el cual me salgo un poco de lo que se está tratando y de la forma cómo se lo está tratando. Me voy a referir a otro tipo de alimentación. No a la que muchos proponen del espíritu, inspirando a nuestros jóvenes, niños y adultos.

¿Generando valores? Sí, pero otro tipo de alimentación también: aquella que se genera en la vida diaria, aquella alimentación que hace que nuestra vida sea un continuo cambio.

Nosotros estamos cambiando permanentemente. El ser humano está diseñado para cambiar anatómica, fisiológica, psicológica, espiritualmente.

Está diseñado para cambiar, porque en la cotidianidad estamos entregando a la naturaleza mucho de nosotros mismos, mediante varios mecanismos con los cuales nos libramos de los átomos que componen nuestro cuerpo... (como) la respiración, la sudoración, la transpiración, la deposición. Así devolvemos a la naturaleza muchos elementos que ella nos ha proporcionado.

Y al mismo tiempo estamos absorbiendo de la naturaleza, con la ingesta de alimentos y líquidos, mediante la respiración. Estamos reponiendo aquellos átomos que hacen que nuestro cuerpo esté cambiando de forma permanente.

Ya decía Heráclito: estamos cambiando de manera permanente. Él decía de forma alegórica: “nadie puede bañarse dos veces en un mismo río”.

Y es verdad, estamos cambiando permanentemente y este cambio es tan importante, como que cada año generamos un nuevo cuerpo, completamente distinto, con otros elementos químicos distintos a los átomos que lo originaron.

La pregunta es: si se nos permite, mediante este evento natural, de estar dispuesto para el cambio, ¿por qué en más de una ocasión nos ratificamos en cometer los mismos errores?

El ser humano tiene ¡setenta mil pensamientos cada día! Y los pensamientos del día siguiente no se diferencian casi en nada de los pensamientos del día anterior. Es decir, volvemos a rescatar los errores, los sufrimientos, volvemos a rescatar las penas del día anterior.

Si estamos diseñados para cambiar, ¿por qué no aprovechamos de ese alimento especial que nos proporciona el cambio?

Miren, algo tan sencillo como esto: si estamos alimentándonos cuando recibimos una mala noticia, eso genera en nosotros un caos fisiológico, que hace que los alimentos no tengan el uso y el destino que nosotros hubiéramos esperado.

El ser humano tiene órganos, sistemas, tejidos, células, átomos que están en un permanente “diálogo interno”.

Este momento, después de haber estado con ustedes unos 40 ó 45 minutos, yo ya me he apropiado de un millón de átomos de cada uno de ustedes.

Se dice que es muy probable que tengamos en nuestro cuerpo al menos un millón de átomos que fueron de Bolívar, de Manuelita Sáenz, de George Washington, de Napoleón... de Hitler también. Sí. Estamos compuestos de aquello.

Y este cambio que nos da la posibilidad de cambiar también nuestra “complexología” interna psicológica y espiritual, sin duda alguna hay que aprovecharlo.

El poeta viajero Walt Whitman decía: *cada átomo que a ti te pertenece, también a mí me pertenece; cada átomo que es tuyo también fue mío...* Es decir, de a poco me voy convirtiendo en ti, y de a poco tú te vas convirtiendo en yo. De a poco me voy convirtiendo en lo que ha sido la naturaleza, y la naturaleza se va convirtiendo en lo que he sido yo.

¿No será aquello el mayor alimento que debemos esperar, que es convertirnos en una preciosa y maravillosa unidad? El primer y

mayor alimento que debe tener como propósito el ser humano, es sentir que todos somos una maravillosa unidad.

Como decía Ramakrishnán: *Es un error creer que tú eres diferente a mí, somos exactamente lo mismo.*

El poeta iraní sufí Hashás, decía: *Durante mucho tiempo he tocado la puerta de tu corazón, hasta que me di cuenta que he estado tocando desde adentro...*

Ahora, en tiempos de la relatividad, de la mecánica cuántica, el momento en que se estudian las micropartículas, nos vamos enterando, como dijo Albert Einstein, que el tiempo es relativo.

Es más, la materia es relativa. Es posible que vivamos en un vacío profundo. Y si nos adentrásemos a las profundidades de nuestro organismo, a lo mejor nos encontramos únicamente con pequeñas fibras vibrantes de energía, que van subiendo en grado de especialización hasta conformar todo lo que existe.

Si el tiempo es relativo, si la materia es relativa, si la distancia – como lo dice la teoría cuántica del enredo– no existe. Si tiempo, materia y distancia no existen, a lo mejor vivimos en una ilusión.

Pues aprovechemos esa maravillosa ilusión para convertirnos en lo que realmente debemos ser: un solo cuerpo, un solo elemento, una sola grande y maravillosa unidad.

Para hacernos pensar un poco en que a lo mejor debamos ver las cosas desde un punto de vista diferente, recuerdo que hace siete u ocho años se hizo en Quito el Congreso Internacional de Jóvenes Luchadores contra el Cáncer. Y me invitaron a dar una charla.

Cuando los vi, se me ocurrió algo y les dije: “¿Por qué luchan contra el cáncer?”. Me dijeron: “Porque es nuestro enemigo, nos está matando”. No es verdad, les dije, el cáncer no es tu enemigo. Es un amigo que te avisa: “¡No sigas teniendo las mismas costumbres tóxicas, los mismos pensamientos tóxicos, las mismas emociones tóxicas, los mismos sentimientos tóxicos, los mismos hábitos tóxicos... porque te vas a morir!”.

Al cáncer, ¿por qué no lo vemos como un amigo? El amigo que te advierte que si sigues por el mismo camino, conduciéndote por la misma vía, definitivamente te vas a morir. ¿Y cuál es la razón de ese pensamiento?, ¿cuál es la conclusión?, me decían

Existe en mecánica cuántica una ley, comprobada, que se llama “de la simetría del tiempo invertido”. Es decir que, teóricamente, desde el punto de vista cuántico tú puedes avanzar hacia el futuro tanto como puedes regresar hacia el pasado.

Conclusión: ¿Es posible cambiar el futuro? ¿Es posible cambiar el pasado?

Claro que es posible cambiar el pasado, no permitiendo que influya sobre el futuro. Por ejemplo.

En un centro de rehabilitación penitenciaria, poder decirle a la gente que su vida no está perdida, que su futuro y su pasado pueden cambiar, si no permite que ese pasado influya sobre el futuro. Que siempre existe la posibilidad, por más que hayas maltratado la vida, de volverte a levantar y empezar de nuevo.

Un joven, Pedro (estaba rapado la cabeza, muy flaco y tenía un pañuelo), se acercó y me dijo: vicepresidente, ¿cree usted que puede curarme del cáncer? Le dije, “yo te he dicho una teoría”.

Me dijo: “pero yo creo que es verdad”. Eso es importante, le dije. Y él: ¿cómo cree que puedo hacerlo?

Conversamos durante aproximadamente una hora. Le pregunté acerca de si tenía recuerdos o pensamientos tóxicos...

Porque los recuerdos no son malos, pero uno tiene que ser amo de los recuerdos, para poder utilizarlos para bien, no para que te afecten a ti y a los demás. Uno tiene que ser amo de sus pensamientos, de sus sentimientos. Y si tiene una pasión debe ser amo de esa pasión. Y por cierto, también amo de los hábitos.

Si tienes pensamientos y recuerdos tóxicos, definitivamente: si deseas mantenerlos no vas a poder curarte.

Según la teoría del tiempo invertido, lo único que habría que hacer es –no sé si el término sea correcto– “descaminar”, volver a recorrer el camino pero en sentido contrario.

Hay algo que te está haciendo daño, porque el ser humano ha desarrollado durante su evolución ontológica la capacidad de curarse de las enfermedades.

Porque tú lo has agredido exageradamente, tu organismo ha generado una alteración, una enfermedad tan grave, como por ejemplo un cáncer.

Me dio gusto que me hizo caso. Después de un año me mandó una foto, tenía pelo y tenía novia.

En un hospital encuentras médicos oncólogos, especialistas en hacer exámenes, en hacer resonancias magnéticas, enfermeras y un grupo de personas especialistas en cáncer. Hay en el mundo más gente especialista en cáncer que pacientes de cáncer.

Cuando a ti te comunican que tienes cáncer, es posible que el único que se alegre sea el médico. Perdónenme, no todos, pero en más de una ocasión la palabra cáncer significa para una persona casi una catástrofe. Y muchas veces catástrofes económicas en la familia: gastan hasta el último centavo de la familia en atenderse del cáncer.

El cáncer es la enfermedad de la tristeza. Y no solamente de la tristeza emocional, sino de la falta de contacto adecuado con los elementos de la naturaleza, todos en conjunto.

El asunto es que en más de una ocasión el ser humano al cual el médico le dice que tiene cáncer, cambia de vida, y al final el médico cambia de carro. (Aplausos)

Mi propuesta para analizarlo es que si la naturaleza o Dios nos dan la oportunidad de cambiar, aprovechémosla.

Si “todas esas briznas de flores y de viento” –como decía Rabindranath Tagore– están cambiando permanentemente y circulando dentro de nosotros, démonos la oportunidad también de cambiar.

Emocionalmente, sentimentalmente, nuestros pensamientos, nuestros valores, nuestras virtudes, démonos todos los días la oportunidad de cambiar. A lo mejor ese es un alimento tan importante como del que estamos hablando hoy.

Para terminar, queridos amigos:

Ecuador es un país de tierras fértiles. Los cronistas de la colonia decían que basta con lanzar una semilla al suelo, y ésta crece, florece, germina. ¡Y así es hasta ahora! Es verdad, y esto lo dicen los escritos de Alexander von Humboldt. En primer lugar habla

de las maravillas que tuvo al atravesar la cordillera y toparse con los valles andinos. Decía él: *jamás en la vida he visto espectáculo y paisaje más maravilloso. Es un sitio donde se está cultivando y cosechando al mismo tiempo, cosa que no es común en los países del norte.*

Por supuesto, Humboldt habla de la maravillosa fauna, de la maravillosa flora. Y dice que el Ecuador (que por entonces todavía era la Real Audiencia de Quito) es un sitio en el que tú lanzas una semilla al suelo, y ésta crece, florece, germina. ¡Y así es hasta ahora!

Está en nuestras manos que esa riqueza sea para todos, sin excepción alguna. Esta cumbre servirá para intercambiar experiencias, dialogar y analizar el grave problema del hambre en el mundo.

Es una preocupación global, en la que debemos involucrarnos todos los gobiernos, desde el nacional hasta las localidades, la sociedad civil, las comunidades, los investigadores, las organizaciones no gubernamentales y los actores claves en ello.

¡Está en nuestras manos ayudar a que nadie viva con el estómago vacío! ¡Está en nuestras manos hacer que el mundo sea un mejor lugar, para que nuestros hijos crezcan felices y sanos!

¡Está en nuestras manos que el hambre cero, sea una realidad!

Muchos éxitos en esta cumbre y, nuevamente, queridos amigas y amigos, bienvenidos a Ecuador, un país pequeño en extensión pero muy grande de corazón.

Muchísimas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**